

Nombre: _____



El oso que abrazó el invierno

Aceptación

-Oto era un oso joven que temía el invierno. Cada vez que las hojas caían y el aire se volvía frío, se enojaba con el bosque. “¡Todo se duerme, todo se apaga!”, gruñía. Intentaba mantenerse despierto, buscaba miel y jugaba solo, pero el cansancio lo vencía. Un día, una anciana lechuza le dijo: “El invierno no es un enemigo, es un descanso que la vida necesita”. Oto la escuchó y decidió intentarlo. Se acurrucó en su cueva y, por primera vez, se permitió dormir tranquilo. Soñó con ríos de miel, flores nuevas y un sol cálido. Cuando despertó, el bosque brillaba de nuevo y la primavera lo saludaba con colores frescos. Entonces entendió que aceptar los cambios también es parte de crecer. Desde ese día, cuando las hojas empezaban a caer, Oto sonreía y decía: “Cada estación tiene su abrazo”. Así aprendió que aceptar la vida tal como viene es una forma de paz interior.

Nombre: _____



La jirafa del cielo curioso

Curiosidad

-Gina era una jirafa que pasaba horas mirando las nubes. Mientras las demás comían hojas sin distracción, ella imaginaba figuras en el cielo. Un día vio algo brillante y decidió averiguar qué era. Caminó durante horas, cruzó ríos y montes hasta encontrar una colina donde el sol se reflejaba en un lago. Fascinada, descubrió que su “estrella caída” era simplemente la luz del sol en el agua. Al principio se sintió decepcionada, pero luego sonrió: había aprendido más explorando que quedándose quieta. De regreso, contó a los demás jirafas lo que había visto, y pronto todo el rebaño comenzó a mirar el cielo con nuevos ojos. Gina comprendió que la curiosidad no siempre da respuestas, pero siempre abre caminos. Desde entonces, cada mañana levantaba su largo cuello hacia el amanecer y recordaba que el deseo de aprender hace crecer tanto el corazón como el horizonte.

Nombre: _____



El gato que cuidaba estrellas

Responsabilidad

-Milo era un gato nocturno que vivía en un tejado lleno de luces. Una noche, una estrella pequeña cayó sobre su manta. Brillaba débilmente y tiritaba de frío. Milo decidió cuidarla: la abrigó con su cola y le cantó suaves maullidos hasta que volvió a brillar. Cada noche subía al tejado para asegurarse de que no cayera ninguna otra. Con el tiempo, el cielo comenzó a brillar más fuerte, y los demás animales lo admiraban sin saber por qué. Un búho sabio le dijo: “El universo confía en quienes cuidan con amor”. Milo comprendió que su deber era silencioso, pero importante. Nunca pidió recompensa, solo miraba las estrellas con ternura. Aprendió que la responsabilidad no es una carga, sino una forma de amor. Desde entonces, cuando alguien en el pueblo veía una estrella parpadeante, decían: “Es Milo, el gato que cuida el cielo”.

Nombre: _____



El búfalo del puente roto

Reconciliación

-Boro, un búfalo fuerte y testarudo, discutió con su amigo Toro, un toro rojo, por quién debía cruzar primero el viejo puente del valle. Ninguno cedió, empujándose hasta que el puente se rompió y ambos cayeron al río. Empapados y heridos, se miraron en silencio. El agua fría calmó su enojo, y Boro dijo: "Si hubiéramos cruzado juntos, el puente aún estaría en pie". Toro asintió, avergonzado. Juntos construyeron uno nuevo, más fuerte y ancho. Cuando terminaron, otros animales pudieron cruzarlo sin miedo. Desde entonces, los dos amigos enseñaron que discutir divide, pero perdonar construye. Cada vez que veían a alguien pelear, recordaban el ruido del puente cayendo y se reían. Boro comprendió que la fuerza no está en imponerse, sino en unirse. Y así, sobre el nuevo puente, floreció la amistad.

Nombre: _____

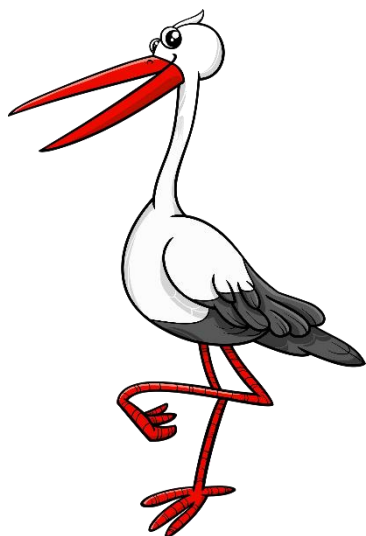


El hipopótamo que amaba las flores

Sensibilidad

-Hipo era un hipopótamo grande y fuerte que vivía en un lago lleno de flores. Los demás se burlaban porque pasaba horas oliéndolas y hablándoles. “¡Eres demasiado sensible!”, decían. Un día, una gran sequía marchitó todas las flores. Hipo, con cuidado, las regó una a una con el agua que cargaba en su boca. Poco a poco, el lago volvió a llenarse de color. Los demás animales comprendieron entonces que la sensibilidad no era debilidad, sino amor por la vida. Desde ese día, todos cuidaban las flores junto a Hipo, y el lago se convirtió en el rincón más hermoso del bosque.

Nombre: _____



La cigüeña que trajo esperanza

Esperanza

-Clara, una cigüeña viajera, volaba cada año hacia tierras cálidas. Un invierno, una tormenta la obligó a quedarse en un pueblo triste donde nadie sonreía. Decidió ayudar. Con ramas secas construyó un nido en la torre del reloj y comenzó a cuidar huevos que no eran suyos. Al poco tiempo, de los huevos nacieron pajarillos que llenaron el cielo con sus cantos. La gente del pueblo, al verlos, volvió a sonreír. Clara entendió que no hacía falta ir lejos para traer alegría. Cuando llegó la primavera, todos la despidieron con gratitud, y prometieron cuidar a las aves nacidas allí. Desde entonces, cada vez que una cigüeña sobrevuela el pueblo, los niños levantan la vista y dicen: "La esperanza siempre regresa con sus alas".

Nombre: _____



La cabra que subió sin mirar atrás

Determinación

-Gala era una cabra que soñaba con alcanzar la cima más alta de la montaña. Todos decían que era imposible, que el viento era demasiado fuerte y las rocas, muy empinadas. Pero Gala siguió escalando, paso a paso, sin mirar atrás. A veces tropezaba, a veces dudaba, pero nunca se detenía. Después de un largo esfuerzo, llegó a la cima y vio el mundo entero bajo sus patas. No gritó ni presumió, solo respiró hondo y sonrió. Comprendió que lo importante no era la meta, sino la voluntad que la llevó hasta allí. Desde entonces, cada vez que alguien dudaba de sí mismo, Gala le decía: "La montaña más alta se vence con pasos pequeños y corazón firme".

Nombre: _____

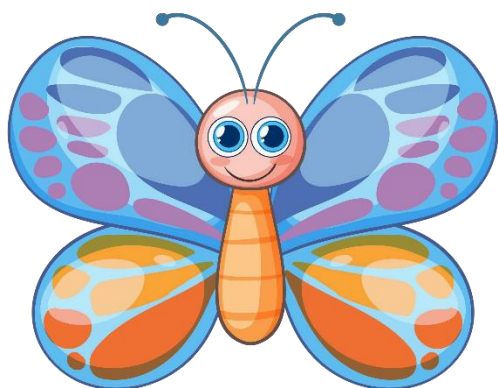


La serpiente del silencio dorado

Prudencia

-Sira era una serpiente sabia que hablaba poco, pero observaba mucho. En el bosque, muchos animales discutían sin escuchar, y las palabras se volvían veneno. Sira, en cambio, guardaba silencio hasta que encontraba el momento justo para hablar. Un día, dos monos peleaban por frutas y le pidieron consejo. Ella no dijo nada, solo los llevó al árbol y les mostró que había frutas suficientes para ambos. Entonces comprendieron su mensaje sin palabras. Sira sabía que el silencio oportuno vale más que mil gritos. Desde ese día, los animales del bosque la escuchaban con respeto, aprendiendo que la prudencia no es callar por miedo, sino hablar con sabiduría.

Nombre: _____



La mariposa que olvidó volar

Autoestima

-Mara era una mariposa recién salida de su crisálida, pero tenía miedo de abrir las alas. “No son tan bonitas como las de las demás”, pensaba. Se escondía entre las flores, viendo cómo otras mariposas volaban libres. Un día, una abeja curiosa le preguntó por qué no volaba. Mara respondió avergonzada: “Mis colores son simples”. La abeja sonrió: “Desde aquí arriba, todos los colores son hermosos”. Animada, Mara desplegó lentamente sus alas y sintió el viento bajo su cuerpo. Al volar, el sol reflejó tonos dorados que nunca había notado. Los demás insectos la admiraron, y ella comprendió que no se trataba de ser la más brillante, sino de atreverse a brillar como uno es. Desde entonces, voló segura, sabiendo que su valor no estaba en su apariencia, sino en su esencia. Cada vez que una mariposa duda, el viento del bosque susurra: “Recuerda a Mara, la que aprendió a amarse para volar”.

Nombre: _____



El loro de las mil palabras

Verdad

-Lino, un loro parlanchín, era famoso por repetir todo lo que escuchaba. Un día, inventó una historia sobre un tesoro escondido para impresionar a los demás animales. Todos fueron a buscarlo, dejando sus tareas. Cuando descubrieron que era mentira, se sintieron engañados. Lino se sintió avergonzado y voló lejos. Una anciana tortuga lo encontró y le dijo: "Las palabras pueden construir o destruir. Usa las tuyas para dar verdad". Arrepentido, Lino regresó y pidió perdón. Desde entonces, usó su voz para enseñar y contar historias reales. Aprendió que la verdad puede tardar en brillar, pero su luz no se apaga.